

LORIS ANTONIO SERVILLO / profesor ordinario en Planificación Territorial y director del Centro de Investigación Interdepartamental “Future Urban Legacy Lab” del Politécnico de Turín, Italia

Los futuros en las ciudades

La “ciudad del futuro” a menudo se presenta como un ideal utópico, modelado por la innovación tecnológica, los principios de sostenibilidad y las prácticas arquitectónicas más avanzadas. Sin embargo, esta visión requiere una evaluación crítica a la luz de los desafíos urbanos contemporáneos. Las ciudades no son espacios estáticos e idealizables, sino sistemas dinámicos y en constante transformación, llenos de contradicciones sociales y caracterizados por diversos desafíos sociopolíticos, ambientales y económicos. Por lo tanto, habrá que confrontar estas complejidades sin buscar la ciudad del futuro, sino imaginando los futuros justos y posibles en las ciudades actuales.

De la ciudad del futuro al futuro en la ciudad: innovación tecnológica y equidad social

Las ciudades se configuran cada vez más como causa y víctima del deterioro ambiental, y estamos siendo testigos de múltiples iniciativas dedicadas a revertir esta situación. Desde la reconfiguración de las redes energéticas hasta la transformación de los sistemas de transporte las ciudades están impulsadas por nuevos imaginarios ecológicos, que integran infraestructuras verdes en su tejido físico y social. Para lograr esto es necesaria una estrategia amplia e inclusiva, que sepa reconocer las posibles contradicciones. La transición hacia ciudades más sostenibles cuestiona los modelos tradicionales de crecimiento urbano basados en la producción y el consumo lineales, que a menudo son más económicos. No obstante, para evitar que la transición se convierta en un factor de discriminación y gentrificación son importantes la justicia social y espacial. Las comunidades marginadas, a menudo las más afectadas por los daños ambientales, deben ocupar una posición central en las políticas de resiliencia climática.

Las innovaciones tecnológicas —como la inteligencia artificial, el internet de las cosas y los *big data*— prometen hacer más eficiente la gestión urbana, desde la optimización de la distribución energética hasta la mejora de los flujos de tráfico, reduciendo al mismo tiempo la huella ecológica, aunque estas tecnologías también conllevan riesgos significativos. La brecha digital persiste y el acceso desigual a la tecnología corre el riesgo de acentuar disparidades socioeconómicas preexistentes.

Además, el rápido avance tecnológico plantea interrogantes críticos sobre la gobernanza ética de los datos, su democratización y la protección de la privacidad. En consecuencia, los proyectos urbanos futuros deben ir más allá de la simple optimización de las infraestructuras tecnológicas, abordando las dinámicas sociopolíticas que moldean el espacio urbano.

La resiliencia ecológica debe ir acompañada de condiciones de vida de alta calidad, que incluyan acceso a espacios verdes, aire limpio, viviendas accesibles y servicios esenciales. Esta doble perspectiva cuestiona los paradigmas tradicionales del crecimiento urbano, que a menudo están orientados al desarrollo económico en detrimento de la equidad social. Una ciudad desigual, polarizada, es una ciudad que vive mal y es peligrosa. Al mismo tiempo, la justicia espacial es un tema a

varias escalas, que requiere mirar también las estructuras territoriales policéntricas, formadas por pequeñas y medianas ciudades, lugares fuertemente integrados con sus paisajes y la relación entre comunidades urbanas y rurales.

Pensar el futuro en las ciudades significa imaginar un proceso continuo y en evolución, que parte de la conciencia de la complejidad de la urbanidad contemporánea, que integra áreas urbanas y territorios policéntricos. Se requiere un enfoque crítico e interdisciplinario, capaz de ser al mismo tiempo visionario y anclado en las realidades presentes y sus legados más profundos. Las ciudades pueden transformarse en espacios no solo tecnológicamente avanzados, sino también resilientes, inclusivos y capaces de garantizar una alta calidad de vida para todos a través de formas innovadoras de gobernanza. •



Cartel: Agnieszka Adam / Polonia